

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor

La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

[Vuelve un viejo programa]

Á. C.

El jueves se reestrenó el nuevo *Un, dos, tres* pero no lo presentaba Mayra Gómez Kemp ni Miriam Díaz-Aroca. Las dos estaban sentadas en el público, también Lydia Bosch con uno de sus hijos, que tuvo todo el rato cara de que era uno de los mejores días de su vida. Y Pepe Carabias y doña Fedra Lorente.

***Puntuar
de otra
forma***

(Á. C.: “Un, dos, tres..., duérmase...”. *El País*, 21.10.23, 46).

PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos cinco cambios de puntuación. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

El jueves se reestrenó el nuevo *Un, dos, tres* pero no lo presentaba Mayra Gómez Kemp ni Miriam Díaz-Aroca. Las dos estaban sentadas en el público, también Lydia Bosch con uno de sus hijos, que tuvo todo el rato cara de que era uno de los mejores días de su vida. Y Pepe Carabias y doña Fedra Lorente.

El jueves[,] se reestrenó el nuevo *Un, dos, tres*[,] pero no lo presentaba Mayra Gómez Kemp ni Miriam Díaz-Aroca[;] las dos estaban sentadas en el público, también Lydia Bosch con uno de sus hijos, que tuvo[,] todo el rato[,] cara de que era uno de los mejores días de su vida[;] y Pepe Carabias y doña Fedra Lorente.

1) Proponemos puntuar *El jueves*, complemento circunstancial de lugar en cabeza de oración. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

El jueves se reestrenó el nuevo *Un, dos, tres* pero no lo presentaba Mayra Gómez Kemp ni Miriam Díaz-Aroca.

El jueves[,] se reestrenó el nuevo *Un, dos, tres*, pero no lo presentaba Mayra Gómez Kemp ni Miriam Díaz-Aroca.

“Se recomienda escribir coma cuando el complemento [al inicio de la oración] introduce referencias —generalmente de lugar o de tiempo— que, más que proporcionar información sobre la acción denotada por el verbo, enmarcan todo el enunciado”, según la normativa. Por ejemplo: *En mayo de 1968, París se convirtió en el escenario de una revuelta estudiantil histórica* (*Ortografía de la lengua española* 2010: 316).

2) Puntuamos delante de la conjunción adversativa **pero**. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

El jueves se reestrenó el nuevo *Un, dos, tres* **pero** no lo presentaba Mayra Gómez Kemp ni Miriam Díaz-Aroca.

El jueves, se reestrenó el nuevo *Un, dos, tres[,]* **pero** no lo presentaba Mayra Gómez Kemp ni Miriam Díaz-Aroca.

Según la normativa, “se escribe coma ante las oraciones coordinadas introducidas por las conjunciones **pero**, *mas*, *aunque*, *sino (que)*”. Por ejemplo: *Hazlo si quieres, pero luego no digas que no te lo advertí (Ortografía... 2010: 326).*

3) Sustituimos, por punto y coma, el punto que separa los dos conjuntos oracionales. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

El jueves se reestrenó el nuevo *Un, dos, tres* pero no lo presentaba Mayra Gómez Kemp ni Miriam Díaz-Aroca. Las dos estaban sentadas en el público, también Lydia Bosch con uno de sus hijos, que tuvo todo el rato cara de que era uno de los mejores días de su vida.

El jueves, se reestrenó el nuevo *Un, dos, tres*, pero no lo presentaba Mayra Gómez Kemp ni Miriam Díaz-Aroca[;] las dos estaban sentadas en el público, también Lydia Bosch con uno de sus hijos, que tuvo, todo el rato, cara de que era uno de los mejores días de su vida.

Según la normativa, “como signo jerarquizador de la información, la escritura del punto y coma depende del contexto, concretamente de la longitud y complejidad de las secuencias que se separan y de la presencia de otros signos”. Además, “se escribe punto y coma para separar oraciones sintácticamente independientes [no unidas por conjunción] entre las que existe una estrecha relación semántica” (*Ortografía...* 2010: 351).

En nuestro texto, hay cierto valor adversativo. Compárense ambas versiones:

El jueves, se reestrenó el nuevo *Un, dos, tres*, pero no lo presentaba Mayra Gómez Kemp ni Miriam Díaz-Aroca[;] las dos estaban sentadas en el público, también Lydia Bosch...

El jueves, se reestrenó el nuevo *Un, dos, tres*, pero **no** lo presentaba Mayra Gómez Kemp ni Miriam Díaz-Aroca[;] **sino que** las dos estaban sentadas en el público, también Lydia Bosch con uno de sus hijos, que tuvo, todo el rato...

Por otra parte, frente al punto, el punto y coma indica que las dos oraciones “forman parte del mismo enunciado y que, por tanto, ambas se complementan desde el punto de vista informativo” (*Ortografía...* 2010: 351-352).

4) Proponemos aislar *todo el rato* como inciso situado entre el verbo y su complemento directo. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

El jueves se reestrenó el nuevo *Un, dos, tres* pero no lo presentaba Mayra Gómez Kemp ni Miriam Díaz-Aroca. Las dos estaban sentadas en el público, también Lydia Bosch con uno de sus hijos, que tuvo todo el rato cara de que era uno de los mejores días de su vida.

El jueves, se reestrenó el nuevo *Un, dos, tres*, pero no lo presentaba Mayra Gómez Kemp ni Miriam Díaz-Aroca; las dos estaban sentadas en el público, también Lydia Bosch con uno de sus hijos, que tuvo[,] **todo el rato**[,] cara de que era uno de los mejores días de su vida.

Según la normativa, “pueden aislarse entre comas los complementos circunstanciales que se intercalan entre el verbo y uno de los complementos por él exigidos (directo, de régimen, etc.): *Carlos Jiménez fue expulsado, aquel mes de diciembre, de la asociación*” (*Ortografía...* 2010: 317).

5.1) Sin duda, en la lectura de este párrafo, para el lector es una sorpresa el enunciado final *Y Pepe Carabias y doña Fedra Lorente*, que parece descolocado. En principio, habría dos posibilidades; la primera sería aminorar la fuerza del punto para que dicho enunciado quede integrado en el conjunto oracional que le precede. Proponemos, por tanto, sustituir el punto por punto y coma. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

El jueves se reestrenó el nuevo *Un, dos, tres* pero no lo presentaba Mayra Gómez Kemp ni Miriam Díaz-Aroca. Las dos estaban sentadas en el público, también Lydia Bosch con uno de sus hijos, que tuvo todo el rato cara de que era uno de los mejores días de su vida. **Y** Pepe Carabias y doña Fedra Lorente.

El jueves, se reestrenó el nuevo *Un, dos, tres*, pero no lo presentaba Mayra Gómez Kemp ni Miriam Díaz-Aroca; las dos estaban sentadas en el público, también Lydia Bosch con uno de sus hijos, que tuvo, todo el rato, cara de que era uno de los mejores días de su vida[;] **y** Pepe Carabias y doña Fedra Lorente.

5.2) Sin embargo, creemos que es mejor respetar el punto del original y convertir el último enunciado en oración autónoma añadiéndole el verbo elidido *estar*. Compárense ambas versiones.

El jueves, se reestrenó el nuevo *Un, dos, tres*, pero no lo presentaba Mayra Gómez Kemp ni Miriam Díaz-Aroca; las dos estaban sentadas en el público, también Lydia Bosch con uno de sus hijos, que tuvo, todo el rato, cara de que era uno de los mejores días de su vida. Y Pepe Carabias y doña Fedra Lorente.

El jueves, se reestrenó el nuevo *Un, dos, tres*, pero no lo presentaba Mayra Gómez Kemp ni Miriam Díaz-Aroca; las dos **estaban** sentadas en el público, también Lydia Bosch con uno de sus hijos, que tuvo, todo el rato, cara de que era uno de los mejores días de su vida. **Y estaban** Pepe Carabias y doña Fedra Lorente.

No obstante, para no marginar a los dos últimos citados, podríamos sustituir el verbo *estar* además de introducir algunos otros cambios:

Y **no faltaron** Pepe Carabias ni doña Fedra Lorente.

Antes de finalizar, reproducimos nuevamente ambas versiones (la original primero):

El jueves se reestrenó el nuevo *Un, dos, tres* pero no lo presentaba Mayra Gómez Kemp ni Miriam Díaz-Aroca. Las dos estaban sentadas en el público, también Lydia Bosch con uno de sus hijos, que tuvo todo el rato cara de que era uno de los mejores días de su vida. Y Pepe Carabias y doña Fedra Lorente.

El jueves[,] se reestrenó el nuevo *Un, dos, tres*, pero no lo presentaba Mayra Gómez Kemp ni Miriam Díaz-Aroca; las dos estaban sentadas en el público, también Lydia Bosch con uno de sus hijos, que tuvo, todo el rato, cara de que era uno de los mejores días de su vida. Y no faltaron Pepe Carabias ni doña Fedra Lorente.

